

La muerte en la cultura náhuatl

Por Luis Silva Arriaga

ATENCIÓN



Cuando el tecolote canta el indio muere

La figura de la muerte acompaña a la cultura mexicana desde tiempos prehispánicos. Se afirma que los mexicanos jugamos y convivimos con la muerte. En la canción **Caminos de Guanajuato** de José Alfredo Jiménez se canta: *la vida no vale nada*. ¿Será que la muerte si vale algo?

Para valorar a la vida es necesario reflexionar sobre la muerte.

La muerte proporciona orden
y continuidad



En la cultura náhuatl no se puede tener una conciencia de la vida, sin tener una conciencia de la muerte. El lugar de la muerte es el inframundo o Mictlán. En esta vida terrenal no se encuentra la verdad ya que la existencia humana es un sueño:

De pronto salimos del sueño,
sólo vinimos a soñar,
no es cierto, no es cierto,
que vinimos a vivir sobre la tierra.
(Robles citando a Tochihuitzin Coyolchiuhqhi,
1992, p. 93).

Los náhuatl consideran a la muerte como un acontecimiento importante porque el fin de la vida está siempre presente en el hombre. El orden y continuación del universo dependen de la muerte de los hombres.

Los sacrificios humanos son importantes para que la vida del cosmos y de los hombres tenga continuidad. Es necesario alimentar al sol con sangre y corazones. Si no se hiciese así, el sol ya no caminaría haciendo imposible el ciclo de las estaciones para la siembra y cosecha de maíz.

Uno de los poetas más representativos de la cultura náhuatl es Nezahualcóyotl de Tezcoco. En sus poemas profundiza sobre el cambio y el tiempo. Indica que todo sobre la tierra es transitorio. La vida humana también es transitoria, se acaba, se desvanece para siempre.

NOTAS



Nezahualcóyotl (1402-1472) el rey y poeta de Tezcoco.

Yo Nezahualcóyotl lo pregunto:

¿Acaso deveras se vive con raíz en la tierra?

No para siempre en la tierra:

sólo un poco aquí.

Aunque sea jade se quiebra,

aunque sea oro se rompe,

aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar.

No para siempre en la tierra:

sólo un poco aquí.

(León-Portilla citando a Netzahualcóyotl, 1994, p. 93).

En la cultura náhuatl, cada ser humano muerto accede a un lugar diferente dependiendo de cómo haya sido su muerte, según se narra en el siguiente poema:

¿A dónde iré?
¿A dónde iré?
El camino el dios de la dualidad
¿Acaso es tu caso en el sitio
de los descarnados?
¿O en el interior del cielo o solamente aquí en la
tierra es el sitio de los descarnados?
(Aguirre, s.f.)

Llevar una vida recta tiene su recompensa en la misma existencia de cada individuo. La muerte provoca una expresión de angustia profunda. Sin embargo, se tenía la posibilidad de alcanzar el principio divino máximo, *Ometéotl* siguiendo el camino de los descarnados que se encuentra en el Mictlán o en el cielo.

Los lugares de los muertos en la cultura náhuatl son:

1. El primer lugar de los muertos es el Mictlán, formado por los nueve inframundos. A este lugar llegaban todas las almas de hombres y mujeres que tuvieron una muerte natural.
2. El lugar donde vive el Sol, a donde llegan las almas de los guerreros muertos en combate y las mujeres que morían al dar a luz que tenían el honor de acompañar al Sol en su caminar.
3. Tláloc saca a los hombres que murieron ahogados, fulminados por un rayo y a los hidrotópicos. Los conduce al Tlalocan, un lugar feliz donde no falta alimento.
4. En códice Vaticano aparece un cuarto lugar donde hay un árbol nodriza de cuyas ramas caen gotas de leche para alimentar a los bebés que murieron muy pequeños.

El animal que está asociado con la muerte es el búho por ser un ave nocturna que caza de noche. En la cultura náhuatl aparece como acompañante de Tezcatlipoca y como mensajero del dios de la muerte cuando se oye su canto.

REFLEXIÓN



Reflexión filosófica

La muerte en la cultura mexicana juega un papel importante porque nos recuerda cuál es el fin de la vida humana en este mundo. Los náhuatl sabían muy bien que la vida es efímera y fugaz. Por esta razón, buscaban un sentido a la propia existencia.

¿Qué es la vida si no se puede entender la muerte? Nuestras reflexiones filosóficas deberían plantear ambas situaciones. La muerte, como realidad humana, nos permite reconocer que somos frágiles, que no somos tan fuertes como pensamos.

Todo tiene un principio y un fin. Sin embargo, para los mexicanos la muerte tiene un doble significado, es tristeza y alegría; angustia y convivencia fraterna. Las ilustraciones de José Guadalupe Posada, los altares de muertos y la calaveritas de azúcar son una muestra de la convivencia que tenemos con la muerte.

+ Referencias

Aguirre, M. (s.f.). *El lugar de los muertos en la filosofía náhuatl*. Recuperado de <http://www.correodelmaestro.com/antiores/1998/noviembre/sentidos30.htm>

León-Portilla M. (1994). *Quince poetas del mundo náhuatl*. México: Editorial Diana.

Robles, L. (1992). *Filosofía Iberoamericana en la época del Encuentro*. Madrid, España: Trotta. [Versión en línea]. Recuperado de http://books.google.com.mx/books?id=kTsiWYaN4C&pg=PA93&lpg=PA93&dq=De+pronto+salimos+del+sue%C3%B1o,+s%C3%B3lo+vinimos+a+so%C3%B1ar,+no+es+cierto,+no+es+cierto,+que+vinimos+a+vivir+sobre+la+tierra&source=bl&ots=ulCKeNstRq&sig=3lYtdSxBcaZ9rvQTG_seaQsrEuw&hl=es-419&sa=X&ei=T1KmUq3XL-KS2AWU5YGoDw&ved=0CEAQ6AEwAw#v=onepage&q=De%20pronto%20salimos%20del%20sue%C3%B1o%20s%C3%B3lo%20vinimos%20a%20so%C3%B1ar%20no%20es%20cierto%20no%20es%20cierto%20que%20vinimos%20a%20vivir%20sobre%20la%20tierra&f=false

Bibliografía

León-Portilla, M. (1980). *Toltecóyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*. México: Fondo de Cultura Económica.